

Franz J. Hinkelammert

"Cada ser humano tiene el derecho de perseguir libremente su felicidad" dice la constitución de EEUU. La búsqueda de felicidad está así reducida a una relación medio-fin.

Felicidad, eternidad, vida plena son experiencias reales. Siempre hay momentos en los cuales uno las experimenta. Pero alcanzarlos es algo "no-intencional". Se da. Y constantemente se da, pero constantemente caemos afuera de estas experiencias. Las hacemos en las relaciones con otros y son experiencias que se obran, sin que obedezcan a nuestra voluntad. Podemos prepararlas, pero eso puede fallar fácilmente. No cabe el cálculo con medio instrumental.

Vivir eso, es la experiencia de la eternidad del ser humano, aunque sea solamente en potencia, que se actualiza en ocasiones. Amor, arte, descubrimiento del otro como ser necesitado, fiesta. Es experiencia de la infinitud, que como experiencia, por supuesto, siempre es corporal. Pero toda esta experiencia apunta más allá de tiempo y espacio. No se trata de la infinitud en sentido de una duración infinita en el tiempo o de un movimiento infinito en el espacio.

A partir de esta infinitud, que es potencia cuya actualización subyace a todo nuestro quehacer y que se da cada vez de nuevo, experimentamos nuestra finitud. Sin embargo, esta experiencia de la infinitud es la condición de posibilidad de la experiencia de la finitud. Jamás podríamos llegar a la infinitud por negación de la finitud. Sin experiencia de la infinitud no se puede saber de la infinitud. Solamente en ser infinito puede experimentar finitud. La misma experiencia de la muerte presupone la experiencia de la eternidad potencial, precisamente porque ella se escapa constantemente a la actualización.¹

¹ En relación a Heidegger: "En el Dasein, tal como es, falta algo, hay algo aún ausente, con una ausencia que pertenece al propio ser, y esa ausencia es la muerte. De modo que gracias a cierta relación con la muerte es cómo va a ser posible el tiempo, tiempo respecto al cual se plantea la pregunta de la posibilidad de la totalidad. Lévinas, Emanuel: Dios, la muerte y el tiempo. Catedra. Madrid, 1994 p. 44

Somos infinitud atravesada por la finitud, felicidad, atravesada por la mortalidad. Es infinitud negada por la finitud, felicidad negada por la muerte. Como consecuencia, enfrentamos la finitud, enfrentamos la muerte. Allí sí hay negación de la finitud y de la muerte, que es negación de la negación.

Este enfrentamiento nos obliga a administrar la muerte. Es una forma de colaborar con la muerte. Sin ello la vida no es posible. Esos hacemos en cuanto institucionalizamos las relaciones sociales. Aparece la relación mercantil, la legalidad, la normatividad de la ética. Son ambientes, que administran la muerte, sin lo cual la vida humana sería imposible. Pero a la vez son portadores de la muerte. Castigan, condenan, traen muerte. En cuanto se totalizan, no se puede vivir con ellas, igual, como no se puede vivir sin ellas. Ahorcado o fusilado. Por eso la ética no consiste en cumplirla, sino en vivir de una manera tal, que esta administración de la muerte no nos mate.

La relación medio-fin es parte de esta administración de la muerte. Si se totaliza, mata. Por eso no es neutral.

Así aparece el problema de la persecución de la felicidad. En cuanto se la persigue, se transforma en una meta en la relación medio-fin. Pero cuando es fin, se pierde. Por eso la sociedad, que declaró el derecho de todos a perseguir su felicidad, puede ser la menos feliz de todas las sociedades humanas de la historia. Felicidad, infinitud, vida pleno son sentidos, jamás fines. Perseguir la felicidad hace infeliz. Nunca la alcanzamos, por tanto entramos en una carrera que ni permite los momentos de felicidad, porque todo se ocupa para lograrla. Los matamos. "Denn alle laufen nach dem Glück, das Glück läuft hinterher" (Todos corren detrás de la felicidad, la felicidad corre detrás de ellos.) (Brecht)

La felicidad no se puede perseguir como meta. Hay apertura a la felicidad. Estar abierto a la felicidad, a esta eternidad que es el trasfondo del goce, es vida. Pero vida enfrentada a la muerte. Que la muerte no se imponga, eso permite apertura a la felicidad. Que no se imponga la muerte, implica asegurar la posibilidad de vivir, no solamente para uno, sino para todos los otros, lo que implica la naturaleza externa al ser humano también. Este enfrentamiento a la muerte es la otra cara de la apertura hacia la felicidad. De allí nace la ética, que por eso jamás puede ser una ética

eudomonista. Enfrenta a la muerte. Lo hace, aunque para cada uno es seguro, que al final de su vida va a sucumbir a la muerte.

Por eso, la clave de la felicidad es no aceptar la muerte, aunque sea el destino final de cada uno. Eso implica, no aceptar el asesinato, aunque sea inevitable en determinadas circunstancias. No se trata de abstraer de la muerte, sino de enfrentarla.

Nuestra civilización se basa en la abstracción de la muerte. Y como reacción provocó la "muerte propia" como su salida. Las dos alternativas no enfrentan a la muerte. Una abstrae de ella, la otra la individualiza. Una la niega, la otra la transforma en el ser. que llama desde el olvido del ser.

Pero el olvido del ser es el olvido del enfrentamiento a la muerte. Esta muerte no es individual, sino implica toda muerte. En el enfrentamiento a la muerte lo único imposible es la posibilidad de morir (Sartre) Es también muerte propia, porque todo es propio, inclusive el comer y beber. Pero lo propio está en no ser muerte privada, sino muerte revelada, que revela, que la muerte no tiene sentido. Es la revelación de una ausencia, que está presente en nuestra vida, y que es la felicidad, la eternidad, lo infinito. Su presencia, sin embargo, también se revela, pero no en la muerte, sino en la vida. Por eso la vida es apertura a la felicidad. En la felicidad está el sentido, y se la encuentra estando abierto para la felicidad. Por eso es no-intencional. La intencionalidad correspondiente es la del enfrentamiento a la muerte.

No se trata de una lucha a muerte en contra de la muerte. Se trata de quitar a la muerte su lugar y referencia de sentido. Se trata de cercarla, para que no pueda determinar la propia vida. Pero siempre hace falta también, pactar con la muerte. Pero es un pacto como el pacto con el diablo. Es su otra cara.